

**Corea del sur y México:
política económica para la competitividad internacional**

DESILUS BENDREFF ¹

Resumen

El objetivo de la ponencia es someter a discusión la relación entre la política económica en economías emergentes de cara a las crisis y la competitividad internacional alcanzada. El trabajo de investigación fue mediante el análisis documental y de variables macroeconómicas. Los resultados señalan que las economías de Corea del Sur y de México, fueron sometidas a políticas de ajuste severo.

Palabras clave: Política económica, Políticas de ajuste, Política industrial, Industrialización vía sustitución de importaciones, Reforma agraria.

Abstract

The purpose of the paper is to submit for discussion the relationship between economic policies in emerging economies in the face of crisis and achieved international competitiveness. The research work is the result of document analysis and macroeconomic variables. The results indicate that the economies of South Korea and Mexico were subjected to severe adjustment policies.

Keywords: economic policies, adjustment policies, industrial policy, Import Substitution industrialization, land reform

Introducción

El presente trabajo forma parte de la tesis “Ajustes Macroeconómicos de Corea del Sur y México, dos resultados diferentes”, inserta en el área de Relaciones Internacionales del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Campus Xochimilco.

Partimos de una sustancia teórica y conceptual de la investigación, donde establecemos una visión crítica de las teorías que fundamentan la discusión, las cuales son la teoría marxista, la teoría del liberalismo institucional y la teoría de los neorrealistas de las relaciones internacionales como Robert Gilpin y Kenneth Waltz.

La economía de Corea del Sur y de México, fueron sometidas a políticas de ajuste severo, cuyo resultados consideramos ejemplares para el debate y el análisis a cerca de la relación entre este tipo

¹ Institución: Universidad La Salle, Ciudad de México-Universidad Autónoma Metropolitana, Campus Xochimilco

de políticas, las crisis y los modos de desarrollo, y para la discusión sobre las alternativas de política económica.

Podemos simbolizar, después de los análisis de los ajustes estudiados, el juego en el que se encuentran las economías coreana y mexicana. Corea y México realizaron un cambio de posiciones sobre el tablero mundial, en la lucha por superar las crisis, por reforzar su modo de desarrollo y por encontrar un mejor lugar en la competitividad mundial.

¿Qué tanto ha afectado estos dos comportamientos la competitividad de estos dos países en el escenario mundial? ¿Cómo fue la transición de Corea y México en cuanto a la reforma económica dirigida hacia la liberalización de los mercados?

1.- Desarrollo

1.1.- Antecedentes en Corea del Sur

Durante 1910-1945, Corea del Sur estaba bajo la ocupación japonesa. Aunque puede ser objeto de discusión, la huella japonesa ha sido importante para entender las características de la economía coreana. Juan Felipe López Aymes argumentó que Japón implementó una infraestructura organizacional e institucional que no fue suprimida aun después de terminar su ocupación de la península, por ejemplo se introdujo un sistema educativo y financiero moderno, así como una base industrial avanzada, una nueva red de transportes y comunicaciones y nuevas relaciones de producción. Basadas en la explotación agraria y manufacturera para sostener su aparato industrial (León, 2009).

Corea fue sobre todo una economía agrícola que suministraba arroz y materias primas a Japón, pero que también sirve como un mercado para los productos manufacturados japoneses. La administración japonesa implantó, con base de su propia experiencia “revolución desde arriba” un mecanismo de registro catastral y una reforma agraria donde se suprimieron los derechos a la tierra de una clase de terratenientes ausentistas, y fueron transferidos a los terratenientes locales que habían estado administrando las tierras (Wade, 1999). Al mismo tiempo, las autoridades japonesas pusieron en la península redes de infraestructuras de comunicaciones con el objetivo no solo de extraer materias primas básicas sino también de aumentar la producción agrícola y manufactura para mantener y aumentar su poderío militar. Algunos autores como Robert Wade, argumentó que en términos reales, Corea tuvo tasas de crecimiento del PIB superiores a las del propio Japón entre 1911 y 1938 (Japón 3.4% y Corea 3.6%) (Wade, 1999).

Entre 1910 y 1920, hubo muy poco incentivos hacia la política industrial coreana por parte de Japón, el objetivo era que Corea se especializa más en la agricultura, a partir de 1919, hubo un grupo pequeño de capitalistas coreanos que llegaron a colaborar con los japoneses como

empresarios. Pero, estos empresarios fueron bastante numerosos para incrementar su participación en la producción, de propietarios y estudiantes antes de la ocupación, a propietarios y empresarios, estudiantes después de ella. El salario de un coreano que trabaja en una industria era seis veces menor en comparación a un japonés en la misma rama (Amsdem, 1989).

En 1930, sin embargo, algunas industrias se establecieron en la península, con las industrias pesadas y químicas ubicadas principalmente en las industrias manufactureras del norte algunas industrias de manufactura ligera en el sur.

Gracias a eso, entre 1935-1945, Corea pudo crear su “revolución industrial” que fue un proceso de modernización y de movilización poblacional y urbanización. También, bajo la ocupación japonesa, los grupos llamados *zaibatsu* (grupos industriales japoneses) apoyaron la formación de pequeñas empresas para suministrar y proveer bienes intermedios cuyos fundadores eran de origen coreano, *de esta conexión surgieron varios de los futuros líderes empresariales que construyeron sus propios imperios industriales* (León, 2009). En lo que se refiere a mundo (principalmente en China). Esa emigración era consecuencia de la mala política y del hambre (Amsdem, 1989).

La Segunda Guerra Mundial y los problemas con Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fueron acontecimientos suficientemente fuertes para terminar con la ocupación de Japón en Corea. Sin embargo, la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética tuvieron un impacto decisivo en el desarrollo histórico de la península. El mismo día del debacle de Japón (15 de agosto), el ejército soviético ya controlaba un buen sector de la parte norte de la península, mientras que los norteamericanos se encontraban en Okinawa. Independientemente de la Alianza que Estados Unidos mantenía con Moscú, esta situación les preocupaba bastante. Así, Corea habría de convertirse en uno de los primeros y más relevantes escenarios del conflicto bipolar, conocido históricamente como Guerra Fría. Después de varios intentos de formar un solo gobierno en la península, debido al contexto de rivalidad, la Comisión Conjunta EE.UU.-URSS se disolvió en agosto 1947. La parte norte se negó a aceptar los resultados, y a pesar de todo eso, Syngman Rhee del Partido Democrático de Corea fue el ganador de las elecciones. De esta forma, la República de Corea (CDR) se proclamó formalmente el 15 de Agosto de 1948. La parte del Norte se organizó sus propias elecciones, el 9 de Septiembre del mismo año se instituyó la República Popular Democrático de Corea (RPDC) con Kim Il-Sung como presidente.

Al igual que otros países latinoamericanos, las autoridades surcoreanas implementaron un modelo de industrialización vía sustitución de importaciones (ISI). Una de las características de este modelo fue la protección generalizada de la industria nacional mediante el expediente de aranceles altos y licencias previas de importación. Robert Wade argumentó que Corea y Taiwán, son los únicos países de una muestra de nueve durante los años cincuenta y sesenta en que la sustitución de

importación aportó hasta un tercio del crecimiento manufacturero en cualquier período. El patrón general de crecimiento manufacturero con una poderosa de sustitución de importaciones antes de la expansión de las exportaciones se observa en Corea del Sur en todos los sectores (Wade, 1999). La reforma agraria también desempeñó un papel muy importante en la economía coreana. La reforma agraria en Corea se inició por primera vez en 1945 por el gobierno militar estadounidense que distribuyó más de 240.000 hectáreas de tierras agrícolas de propiedad japonesa a sus antiguos arrendatarios cultivadores. La reforma agraria en Corea tuvo otro efecto al largo plazo, tal vez el más importante que la redistribución de la tierra y de la riqueza, fue la eliminación de la clase tradicional de Corea.

Antes de la ocupación japonesa, la movilidad social era casi nula por la existencia de una estructura social muy restringida, donde, la clase alta que venía de un elite hereditaria conocida como “*yangban*” representaba nada más el 10% de la población gozaba de todo tipo de privilegios. Con la ocupación japonesa, la posición de los “*yangban*” en la sociedad coreana se disminuyó enormemente porque los japoneses eran dueños de casi todos los espacios importantes de Corea. Pero la reforma agraria después de la liberación se convirtió en el golpe de gracia para la clase “*yangban*” y al mismo tiempo ampliar las oportunidades de progreso tuvo el efecto de ampliar las oportunidades de progreso para los agricultores coreanos que representaban más del 60% de la población total.

El crecimiento económico de Corea del Sur a partir de la segunda mitad del siglo XX ha sido discutido por varios autores, tratando de explicar el milagro coreano. Por medio de una política gubernamental nacionalista y específicamente orientada a las exportaciones, pone a Corea en el camino del éxito económico. Para los gobiernos de Corea, la política comercial es parte fundamental de la política económica de la nación, que es su vez el objetivo económico del país.

Bajo estas circunstancias, la prioridad de las autoridades coreanas era la búsqueda de un crecimiento económico sólido por medio de la competitividad capaz de paliar la pobreza y al mismo tiempo fortalecer su seguridad geopolítica, porque una economía más fuerte le daría la capacidad de disuadir las agresiones de sus vecinos.

Siguiendo la modalidad de entonces, Corea aplicó una estrategia de industrialización vía sustitución de importación (ISI). La década de los sesenta fue el punto de partida de la economía coreana, es cuando el presidente Park Chung-hee puso en marcha toda una serie de cambios importantes en la política económica, por ejemplo: exenciones fiscales, facilidades aduaneras, divisas extranjeras, protección de los mercados y acceso a crédito abundante y barato era tan tentador que los actores privados tenían pocas excusas para no orientar su esfuerzo a los sectores que el gobierno proponía desarrollar (León, 2009). El objetivo primordial de la política industrial en esa década fue promover

la exportación. Esta política fue un importante cambio de estrategia de la política de sustitución de importación realizado en el 1950.

Es importante mencionar que el milagro de Corea en esta época fue posible gracias a la protección gubernamental, las autoridades otorgaron créditos a la industria nacional con a tasas negativas de interés a empresas selectivas que invirtieron en sectores favorecidos y que cumplan con objetivos de exportación.

Cabe señalar que ha habido una relación muy estrecha entre Estado-negocio. Al final de los sesenta, los grupos empresariales favorecidos los chaebol (Oligopolios industriales de administración familiar) se habían convertidos en grandes conglomerados gracias al apoyo gubernamental del presidente Park, muchos de estos funcionaban en el mercado local desde la época del régimen militar (Tat Yan Kong 2000). Estas compañías constituyeron un importante mecanismo de protección de industrias nacientes mientras Corea alcanzaba niveles de competencia internacional. Sin embargo la concentración del poder económico en los chaebol llegó a un grado extremo, introduciendo severas distorsiones en los mercados coreanos.

Como se ha mencionado anteriormente, los *chaebol* han desempeñado un papel muy importante en la estrategia de industrialización y de desarrollo de Corea en los sesenta y setenta, porque representaron la base organizativa y conocimientos organizacionales. Es a través de esta relación que el gobierno coreano ha podido poner en marcha su plan económico.

Los datos macroeconómicos muestran claramente que Corea empezó una etapa de crecimiento económico durante los sesenta la economía creció a una tasa anual del 7.8% y el PIB per capita coreano pasó de 1000 dólares al final de los cincuenta a 7000 dólares al principio del los noventa, también con un crecimiento en la exportación del 41.7%. Sin embargo, la tasa de inflación fue relativamente moderada (Sun-hee Jwa, 2001).

En los setenta, la política dio un giro para desarrollar las industrias químicas y pesadas. El objetivo es producir bienes de capital para garantizar la soberanía nacional, en 1972 Park anunció el Tercer Plan Quinquenal, cuyo *leitmotif* era la promoción de la industria pesada. El grueso del crédito se canalizó a sectores intensivos en capital como la siderurgia, la maquinaria pesada, la construcción de barcos, la petroquímica, los metales no ferrosos, los automóviles y los electrónicos. Asimismo los aranceles en estos sectores aumentaron sustancialmente (León, 2009).

El programa de la promoción de la Industria Pesada, conocido por sus siglas en inglés HCI (Heavy and Chemical Industries), fue el ejemplo de la buena cooperación entre el Estado y el sector privado para preparar la economía a los cambios internacionales y a la ventaja comparativa. A principio de los sesenta los aranceles en este sector aumentaron sustancialmente. Estos cambios llevaron al gobierno a promover los HCI y a preparar la siguiente fase de la industrialización.

De hecho, hay una evidencia en ambos lados con respecto a si el sector de la industria pesada de Corea es lo suficientemente competitivo para soportar los nuevos cambios. En este caso, sería razonable de aceptar que el sector de la industria pesada de Corea necesita más innovación tecnológica para ser competitivo. Con estos antecedentes, la apertura financiera pone énfasis en un aspecto muy interesante en lo que se refiere a los sectores intensivos de tecnología. Estas áreas llama la atención del gobierno coreano en cuanto a la política de desarrollo tecnológica.

Sin embargo, esta política se tradujo en un exceso de la oferta de dinero, que tuvo como consecuencia, altas tasas de inflación. Además de las dos crisis del precio del petróleo durante los setentas, una en 1973 y la otra en 1979 profundizando aun mas la situación inflacionaria. Durante este periodo, Corea logro un crecimiento económico anual del 8.9% acompañado con una alta tasa de inflación del 15.1%, al final de la década de los setenta, Corea tenía una tasa de inflación alrededor del 20%, lo cual hace imposible mantener el crecimiento económico sin medidas correctivas para disminuir las presiones inflacionarias.

1.2.- Antecedentes en México

A partir de los años 40, México adoptó un modelo de desarrollo que se conoce como: *Modelo de Sustitución de importaciones*. Podemos dividir esta época en tres grandes periodos: el periodo que de 1941-1945 (el auge de la Guerra), el periodo que de 1946-1955 (crecimiento con devaluación-inflación) y por ultimo el periodo que de 1956-1970 (desarrollo con estabilidad macroeconómico).

Durante los siguientes treinta años la economía mexicana creció a una tasa sostenida anual del 6.4% en términos reales y el producto interno bruto per cápita creció a 3.2% (Juan Carlos Moreno-Brid, 2010), y todo eso es gracias al sector manufacturero que se convirtió como el motor de la economía, el dinamismo del mercado interno fue el motor de la demanda y México vivió una transformación de una sociedad agraria a una urbana. Para poder desarrollarse México adoptó una política económica con mucho énfasis en la industrialización y en la protección comercial. El país registró un crecimiento favorable en casi todos los índices macroeconómicos, por ejemplo, la tasa de inversión se incremento de 8.6 a 20% del PIB y la participación de la inversión privada en el PIB pasó de menos cinco a más de 13% (Juan Carlos Moreno-Brid, 2010).

La época que va de 1956 al 1970, fue conocido como el “el desarrollo estabilizador” Durante este periodo la economía mexicana creció a una tasa media anual del 6.7%, con una tasa de inflación del 3% al año, en tanto que el tipo de cambio permaneció fijo (Juan Carlos Moreno-Brid, 2010). Los salarios reales aumentaron en promedio a una tasa del 4.5 la inversión en el PIB fue bastante importante, ya que tuvo una participación del 14.8% en 1955 y 20% en 1970. En adición a estos

datos, muchas estimaciones muestran una disminución significativa de la pobreza entre 1955 y finales de los sesenta.

Cabe mencionar también que al igual que Corea, el Estado mexicano fue el agente más importante en el crecimiento económico de México. Las prioridades de la política económica fueron: la estabilidad en los precios y en la balanza de pagos, evitando un alto déficit fiscal y la depreciación del tipo de cambio nominal.

Uno de los factores que hace la diferencia entre la transición del periodo de crecimiento con inflación y la época del “desarrollo estabilizador” fue la estabilidad del entorno externo, ya que los derivados de la segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea estuvieron ausentes después de 1955. De hecho, muchos autores como piensan que el 80 y 90% de la evolución del crecimiento y la reducción de la inflación fueron el resultado del entorno externo y el 10% dependía al buen de la política económica.

Durante esta época, México adoptó un régimen de sustitución de Importación que contribuyó al crecimiento de los sectores más importantes de la actividad económica. Por ejemplo, el sector manufacturero creció a una tasa de cerca de 9% anual, siendo el dinamismo del mercado interno la mayor fuente de la demanda (Juan Carlos Moreno-Brid, 2010) . El desarrollo industrial de México fue el resultado en gran medida del modelo de sustitución de importación y protección moderada en algunos sectores, con la partición del Estado que otorga incentivos para la exportación de manufacturas. Este sector se beneficio por medio de tres medidas específicos que tomó el Estado en esta época. Estas medidas fueron: 1) gracias a la protección del mercado, sus precios incrementaron sustancialmente, 2) los bajos costos de insumos, resultados de los subsidios a la energía y 3) la apreciación del tipo de cambio real tuvo un efecto implica la disminución de los precios para los bienes de capital.

A finales de los sesenta, le Era Dorada empezó a mostrar signos muy preocupante de la economía mexicana. A pesar de que la política económica enfrentó exitosamente los problemas al desarrollo de México, sin embargo, subestimó otros obstáculos. Por ejemplo, los beneficios del crecimiento no se vieron reflejados en la población, en 1968, 40% de la población más pobre recibe 11% del ingreso total y el 10% recibe cuatro veces más de esa cantidad. La agricultura que ya venía rastreando algunos problemas, se convirtió en una fuente de importes problemas. El modelo de sustitución de importación que representaba el elemento principal del crecimiento, empezaba a mostrar signos negativos, ya que a lo largo del tiempo no hubo una política de reforzamiento o de readecuación en la actividad económica que hubiese podido completar la fase más difícil del modelo, y para eso entonces el sector exportador participó sólo con un 3.6% en el PIB. La política fiscal no ha llegado a integrar el número de contribuyentes necesario dejando una carga

impositiva muy importante en 1970, México fue y continúa teniendo una de las bajas recaudación fiscal en America Latina. También, la balanza de pagos se volvió más vulnerable por la aparición de capital a corto plazo. Otro factor no menos importante fue el aumento de la población que demandaba más programas de salud, de educación, etc., en adición con la vulnerabilidad, todo estaba listo para el fin de la Era Dorada.

Con la llegada de Luis Echeverría al poder al principio de los setenta, al reconocer el fracaso del plan anterior en resolver el problema fundamental de la desigualdad, tuvo una nueva estrategia de “desarrollo compartido” cuyo objetivo principal es la distribución del crecimiento en forma más justa. Para alcanzar este objetivo, Luis Echeverría puso en marcha una política para mejorar el pobre desempeño de la agricultura, una reforma impositiva incluyente, una política agresiva para mejorar la competitividad industrial con el objetivo de incrementar la exportación.

En efecto, la administración pudo alcanzar algunos de estos objetivos. Desgraciadamente, el éxito de esta política estuvo acompañado del surgimiento de severos desequilibrios macroeconómicos. Con el objetivo de alcanzar una mejor distribución, se incrementó el gasto público al aumentar el tamaño del sector público (durante cinco años la participación del gasto público se incrementó un 10% , al crecer un 12% al año durante el periodo de Echeverría), la recaudación fiscal fue menor en relación a lo esperado y para hacer frente a los gastos, aplicó una política de expansión monetaria y deuda externa, la deuda externa pasó de 7,500 millones de dólares en 1971 a 24,000 millones de dólares en 1976.

Bajo estas circunstancias, la política económica del gobierno de Echeverría quedó con menos instrumentos que objetivos, la inflación llegó a dos dígitos. A pesar de todo eso, hubo una disminución de inversión por parte del sector empresarial ya que no encontró un ambiente adecuado para participar en “desarrollo compartido”. Con el tiempo, la situación se deterioró en forma significativa, los inversionistas empezaban a mover sus capitales, provocando así una fuga de capital muy importante, al anticipar un cambio de estrategia en la política económica. El gobierno devaluó el peso mexicano al 100% por la presión sobre la balanza de pagos, y por primera vez desde los años cincuenta, el gobierno tuvo que pedir ayuda al Fondo Monetario Internacional y finalmente el PIB cayó a menos de 4% en 1977.

2.- Discusión

Cabe mencionar que la razón principal por la cual México firmó la Carta de Intención con el FMI fue que el agotamiento de la sustitución de importaciones a principio de los años setenta causó una caída en el crecimiento y desencadenó presiones políticas con el fin de mantener el crecimiento a

través del gasto público, lo que originó con el tiempo, grandes déficit fiscales y crisis de la balanza de pagos.

Sin embargo, la situación económica de Corea tenía un panorama mucho más difícil, el asesinato de Park Chung-Hee produjo un vacío de poder y, por consiguiente, una creciente inestabilidad social y política, que quedó evidenciada en hechos como la “masacre de Kwaju” en 1980. El desconcierto político, sumado a los desequilibrios económicos, estaba provocando un fuerte impacto en la economía, que en 1980 experimentó su primer año de crecimiento negativo desde 1956, con una disminución del 5.2% en su producto, una inflación anual del 38% y el mayor déficit en cuenta corriente de su historia (Gómez, 2006). Para frenar la inflación, el gobierno coreano recurrió a políticas monetarias y fiscales restrictivas aunque también obligó a los conglomerados a reducir sus precios y a racionalizar su aparato productivo mediante fusiones con otras compañías competidoras para alcanzar economías de escala y reducir costo.

Tras un periodo de crisis e incertidumbre, los programas de ajuste fueron relativamente exitosos en contener la estrepitosa caída de la economía coreana. Las medidas fueron: iniciar un proceso de transición hacia una economía encabezada por el sector privado, reducir en todos los ámbitos la intervención del Estado y otorgar mayor libertad a las fuerzas del mercado, acentuar el desarrollo social, establecimiento de regulaciones antimonopolio, provisión de fuertes incentivos para la inversión en desarrollo tecnológico y procurar por todos los medios la estabilización macroeconómica.

En 1981 se inició el proceso de privatización de la banca comercial. Aunque retuvo el control de la mayor parte de las actividades bancarias, el gobierno autorizó la creación de dos nuevos bancos privados y decretó la unificación de las tasas de interés prevalecientes en el mercado.

Es importante subrayar que las privatizaciones en Corea no asumieron los estilos precipitados y radicales de México, por ejemplo, el gobierno prefirió sanear las empresas estatales que arrojaban cuentas pobres; en otros como el de la exitosa siderúrgica POSCO, se privatizaron algunas acciones, pero sólo fueron vendidas a los sectores sociales más necesitados. En este caso la privatización actuó simultáneamente como una medida de distribución progresiva del ingreso (León, 2009).

En lo que concierne a la legislación anti-monopolio, el Estado comenzó a atender un malestar que la sociedad coreana venía expresando desde los años setenta causa del excesivo poder económico de los *chaebol* (oligopolios industriales de administración). En 1981 el gobierno de Chun Doo-Hwan promulgó una reforma del acta de Libre Comercio y Regulación de Monopolio, que limitaba la expresión de los conglomerados industriales. En 1984 se reformaron los sistemas de supervisión crediticia y en 1996 se estableció formalmente la administración de Pequeños Negocios, cuyo objetivo era apoyar a este tipo de empresas.

La intervención del Estado en ambas naciones se ha ido modificando. Durante varios años el proceso coreano de industrialización y alto crecimiento fue apoyado con una vía e influyente presencia del Estado en la economía: *la noción de que países como Corea del Sur se industrializaron con una economía abierta, bajos salarios y “fundamentals” correctos. Descubre que lo hicieron con una enorme maquinaria estatal, fuertemente cerrada al mundo (por 40 años, sólo autos coreanos circularon por las calles de Corea, antes de inundarnos con sus KIA y Hyundai), en un modelo basado en un férreo disciplinamiento del trabajo, pero también del capital. Los grandes conglomerados coreanos dependen absolutamente de los subsidios estatales, que se dan con fuerte condicionalidad* (Amsdem, 1989). Cabe señalar que 1980, Corea experimentó su primer año de crecimiento negativo desde 1956 con una disminución del 5.2% de su producto, inflación anual de 38% y el mayor déficit de su cuenta corriente en la historia. En estas circunstancias Corea firmó acuerdos con el FMI de 1980 a 1986 para poder corregir estos desequilibrios.

La intervención pública incluía una poderosa actividad panificadora favorecida por un fuerte presidencialismo político y por la creación de instituciones especializadas, una política industrial con apoyo selectivo a los sectores económicos considerados como estratégicos, una política financiera que permitía el control del tipo de cambio y especialmente de las fuentes crediticias, una política comercial con protección a las industrias nacientes y con fuertes incentivos a las actividades exportadoras de los sectores industriales seleccionados, una política macroeconómica con preferencia en las estrategias contra cíclicas para favorecer en el alto crecimiento

En el caso mexicano, el proceso de industrialización sustitutiva también implicó una activa e influyente presencia del Estado en la economía. En comparación con Corea, la intervención pública fue menor en las actividades de planificación, sin generar incentivos importantes para las actividades exportadoras. Se permitió la entrada de capitales externos sobre todo al sector industria (lo que suponía permitiría las transferencias y el aprendizaje tecnológicos). La política financiera durante un largo periodo buscaba el control del tipo de cambio y de las tasa de interés, en una perspectiva de estabilización de las variables macroeconómicas y dé impulso a fuerte crecimiento.

La política comercial mexicana, pasó de una protección muy amplia, armada con diversos instrumentos, a una liberalización mal planificada (la liberalización comercial se consideró, de manera errónea como condición necesaria y también suficiente para asegurar un crecimiento dinámico de la economía impulsado por las exportaciones. Como parte de este proceso se desmantelaron instrumentos fundamentales de política industrial. La privatización consistió principalmente en reducir el tamaño del sector público para obtener ingresos fiscales extraordinarios, sin considerar con detenimiento el impacto que tendría esa des-incorporación de

empresas públicas en las condiciones competitivas, la eficiencia y el crecimiento de mercados potenciales clave) en el periodo de 1985 a 1998, la firma de varios acuerdos comerciales en los noventa y la promoción de las exportaciones especialmente a través de las inversiones externas y de las inversiones nacionales que pudieron adaptarse al cambio de régimen comercial. La mala planeación de liberalización generó fuertes problemas en las empresas, que de pronto tuvieron que competir en el mercado interno sin corregir todas las imperfecciones del sector.

En general, el sistema de apoyo a los sectores productivos se caracteriza porque el monto de los subsidios se ha reducido en forma casi total, y el énfasis se ha puesto en la desregulación y en aumentar las facilidades para el desarrollo empresarial. Igualmente, salvo por lo que resta del programa automotriz, se ha abandonado la defensa de los sectores productivos y de las empresas, y en general se aplica una política genérica que intenta no crear ningún tipo de ventajas específicas para determinados agentes (Cordero, 1996).

Así, México transitó de una economía protegida (y no exportadora), hacia una economía abierta al comercio internacional, tanto por lo que se refiere a las importaciones como a las exportaciones. México se dirigió hacia una apertura unilateral, primero a través del acuerdo con el antiguo GATT en 1985, y después hacia la constitución de una extensa red de tratados de libre comercio y acuerdos de complementariedad o asociación económica con cerca de 40 países. Así que, México siguió la fórmula del FMI de una manera minuciosa.

La política comercial coreana, en cambio, se fue dando en una dirección de fortalecimiento de las empresas nacionales para permitir la adaptación a la competencia en el mercado interno. Es con base a esta experiencia que se podrá entender el papel que se asignó a la seguridad nacional en la estrategia de desarrollo que se aplicó a partir de los sesenta. Los aspectos más destacados de la orientación nacionalista se encuentran en las políticas de los grupos empresariales coreanos. Se les denomina *Chaebol* para denotar un grupo de empresas de propiedad familiar, cuyo objetivo es la ganancia y además el mantenimiento del dominio familiar, por lo que han resistido a lo largo de varias décadas convertirse en corporaciones públicas y se han opuesto a la entrada de corporaciones extranjeras que amenacen su posición privilegiada en el país.

Así, Corea ha ido transitando de una economía protegida pero exportadora, hacia una economía cada vez más abierta al comercio internacional, tanto por lo que se refiere a las importaciones como a las exportaciones. Ha ido pasando paulatinamente de una economía muy protegida ante las importaciones industriales y agrícolas a una economía más abierta con protección selectiva en *ítems* considerados como sensibles, especialmente en el sector agrícola; se ha ido modificando también la forma de protección comercial, de la preferencia en las tarifas y cuotas, hacia la protección selectiva con medidas sanitarias o con altas tarifas en productos sensibles (agrícolas).

Conclusiones

Al menos en los últimos tres decenios, Corea del Sur y México han estado viviendo significativos procesos de transición económica. En ambas naciones han predominado las políticas de reforma económica dirigidas hacia la liberalización de los mercados, aunque las secuencias y los ritmos han sido diversos, lo mismo que la manera de interpretar en la práctica los procesos de liberalización; las propias trayectorias histórico- económicas han generado resultados diferentes de estas reformas, en contra de lo que podría pensarse desde una concepción simplista de la convergencia económica hacia el modelo propugnado en el Consenso de Washington de los ochenta y noventa.

Las transiciones económicas que abarcan al menos los ámbitos de liberalización comercial, privatización de empresas estatales, el establecimiento de regulaciones antimonopólicas, la apertura al capital extranjero, la racionalización industrial y la provisión de fuertes incentivos para la inversión en desarrollo tecnológico y en general de la intervención del Estado, Corea ha preferido transiciones paulatinas y no abruptas. México, en cambio, ha vivido procesos de transición económica más abrupta, en concordancia con el FMI, primero, por la Carta de Intención firmada en 1982 y 1986, segundo, con lo propugnado por los impulsores del Consenso de Washington. Williamson (redactor del documento) dice que lo que él llamó Consenso de Washington a principio de los noventa es un resumen de las políticas aplicadas durante los ochenta, a partir de la crisis de deuda de 1982 (Clift, 2003); en el caso comercial, la apertura mexicana fue notoriamente radical y rápida.

¿Qué tanto ha afectado estos dos comportamientos la competitividad de estos dos países en el escenario mundial? México para el 2012 se ubica en el lugar número 53 mientras Corea está en el lugar 19. En consecuencia a esta última respuesta que la evidencia nos otorga se muestra que no es la liberalización por sí misma lo que conlleva a que un país obtenga mayores beneficios de la globalización. Más bien, es la forma en que se liberaliza, y el punto de partida histórico y político que para cada nación es diferente.

Referencias

- Águila Medina, M. T. (2010). Raíz y huella económicas del cardenismo. En León y González, S. (coord.). *El cardenismo, 1932-1940. Colección Centenarios 2010* (56-126). México: FCE-CIDE.
- Amsden, A. H. (1989). *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*. Nueva York: Oxford University Press.
- Cárdenas, E. (1982). *Mexico's industrialization Turing the Great Depression: Public policy and private response*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Yale, Estados Unidos.

- Clift, J. (2003). Más allá del Consenso de Washington. *Finanzas y desarrollo*. Septiembre 2003, 40(3), 9.
- Cordero, M. E. (1996). *Qué ganamos y qué perdimos con el TLC*. México: Siglo XXI.
- Gómez-Chiñas, C. (2006). *Comercio exterior y desarrollo económico, el caso de Corea del Sur*. México. UAM-A.
- Jwa, S. H. (2001). *A new paradigm for Korea's Economic Development*. Gran Bretaña: Palgrave.
- Kong, T. Y. (2000). *The politics of Economic Reform in South Korea*. Estados Unidos: Routledge.
- Lee, C. H. (1995). *The economic transformation of South Korea. Lessons for the transition economies*. París: OECD.
- León Manríquez, J. L. (2009). *Historia mínima de Corea*. México: Colegio de México.
- Moreno-Brid, J. C. y Ros Bosch, J. (2010). *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana*. México: FCE.
- Wade, R. (1999). *El mercado dirigido*. México: FCE.